



ISBN: 978-607-99647-3-3

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

[www.somehide.org](http://www.somehide.org)

---

Norma Gutiérrez Hernández (2022).

Saberes y prácticas educativas de género a principios del siglo XX.

Un análisis a partir del texto *Corazón. Diario de una niña*.

En A. M. del S. García García y J. Arcos Chigo (coords.), *La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México* (pp. 273-300) [colección *Historia de la educación en México*, vol. 4].

México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

SABERES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS  
DE GÉNERO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.  
UN ANÁLISIS A PARTIR DEL TEXTO  
*CORAZÓN. DIARIO DE UNA NIÑA*

Norma Gutiérrez Hernández

Este trabajo centra su atención en el análisis del texto *Corazón. Diario de una niña*, del escritor poblano Longinos Cadena, publicación que vio la luz en las primeras décadas del siglo XX en México. En este sentido, se advierte cómo a través de dicha obra se hacía eco al orden social asimétrico de género de esa época, por lo que el libro de texto, como parte central de la cultura escolar, fue una extensión del proyecto del Estado educador, que concibió diferentes formaciones educativas y funciones sociales para uno y otro sexo. La manufactura del libro por una pluma masculina contribuyó a legitimar este discurso, lo cual coadyuvó en su amplia difusión. La investigación se divide en seis apartados y retoma el género como categoría central de análisis.

MARCO INTRODUCTORIO

De acuerdo con Tanck (2010), el primer libro de texto en México fue la biografía de *Salvadora de los Santos, india otomí*, que fue publicado con recursos económicos de la población india y distribuido gratuitamente. Esta obra tenía un objetivo específico:

proveer las escuelas y Migas (*escuelas para niñas*) donde nuestros hijos son educados, de una especie de Cartilla, en que enseñándose a leer,

aprendan al mismo tiempo a imitar las virtudes cristianas, con el dulce, poderoso y natural atractivo de verlas practicadas por una persona de su misma calidad [cit. en Tanck, 2010, p. 85].

En razón de esto, se resaltan tres elementos importantes: el carácter de gratuidad de los libros de texto, la jefatura que asumen las autoridades o el Estado en su manufactura y repartición, y el firme propósito que les define: vehiculan los lineamientos ideológicos que se pretenden inculcar en el alumnado, los cuales hacen eco a un orden social.

Celis (2018) define a los libros de texto como “un factor fundamental en la formación de los sujetos y, por tanto, como un elemento indispensable para la transmisión del conocimiento...se sitúan como uno de los componentes más importantes de cualquier sistema educativo” (p. 80). En este sentido, a partir de los libros de texto se marcan directrices de saberes y prácticas educativas, mismas que tienen un interés primordial por parte del Estado para ser socializadas y/o inculcadas, particularmente, entre la comunidad estudiantil, en las nuevas generaciones que están insertas en un tejido social en un presente y son la apuesta para el mantenimiento de esa estructura social en un futuro.

De esta manera, el libro de texto es un lineamiento transversal en la cultura escolar, definida esta como:

un conjunto de *normas* que definen los saberes a enseñar y las conductas a inculcar, y un conjunto de *prácticas* que permiten la transmisión de estos saberes y la incorporación de estos comportamientos; normas y prácticas subordinadas a unas finalidades que pueden variar según las épocas [Julia, 1995, p. 131].

Por su parte, Elías (2015) menciona que la cultura escolar considera

los patrones de significado transmitidos históricamente y que incluyen las normas, los valores, las creencias, las ceremonias, los rituales, las tradiciones, y los mitos comprendidos, quizás en distinto grado, por las personas miembros de la comunidad escolar... Este sistema de

significados generalmente forma lo que la gente piensa y la forma en que se actúa [p. 288].

Julia (1995) señala que para analizar las normas y prácticas de una cultura escolar es indispensable considerar “el cuerpo profesional de los agentes que están llamados a obedecer estas normas y, por tanto, a establecer los dispositivos pedagógicos encargados de facilitar su aplicación” (p. 131). Así, el libro de texto se convierte en uno de estos dispositivos pedagógicos por excelencia, cuyo manejo y aplicabilidad por parte del colectivo docente o “agentes”, da vida y vigencia a los parámetros ideológicos que rigen una cultura social determinada.

Visto en estos términos, el libro de texto materializa tanto un currículo formal como uno “oculto”, así como, una organización institucional, en correspondencia con un ordenamiento social específico.

A la luz del tema de esta investigación, “Saberes y prácticas educativas de género a principios del siglo XX. Un análisis a partir del texto *Corazón. Diario de una niña*”, es fundamental analizar brevemente el tema de género, por lo que a continuación se darán algunas nociones de esta categoría de análisis.

#### UNA PINCELADA SOBRE LA CATEGORÍA DE GÉNERO

El género conceptualiza a las personas en términos sociales en función del sexo. Esto significa que los hombres y las mujeres se hacen por manufactura humana, por un proceso de socialización y educación que inicia desde antes de nacer y permanece durante toda la vida. Así, las características de lo masculino y lo femenino se acuñan, no son parte de un código genético, sino que son el resultado de una cultura.

En este tenor, el orden social se estructura a partir de prescripciones de toda índole, incluso con construcciones simbólicas distintas para ambos sexos, significadas históricamente, lo que delinea dos mundos; Fernández, Virgilí y Alfonso (2015) lo precisan en estos términos:

La diferencia sexual resignificada se expresa en un orden binario: masculino-femenino, dos modos de vida, de atributos eróticos, económicos, socioculturales, psicológicos, políticos, dos modos de sentir y de existir, cuya construcción se manifiesta antagónicamente. La noción hegemónica de “lo masculino” se asocia a la fuerza, inteligencia, valentía, responsabilidad social, creatividad, racionalidad, mientras que “lo femenino” es asociado al cuidado, la maternidad, sensibilidad, dulzura, afectividad, excelencia en las relaciones interpersonales [p. 16].

De este modo, la separación de “lo masculino” y “lo femenino” atiende a una distribución jerárquica, lo que implica un trasfondo de desigualdad (Fernández, Virgilí y Alfonso, 2015); esta se traduce en escenarios de esta naturaleza:

Quienes ostentan los atributos “superiores”, los “masculinos”, asignados fundamentalmente a los varones, pueden obtener con mayor facilidad posiciones de poder, autoridad y bienes... Así, las construcciones culturales de género, apoyadas en las diferencias, establecen una dicotómica jerarquización que acentúa la supremacía de lo masculino como valor y convierte lo diferente en desigual y devaluado. Es éste el punto cardinal del asunto: las relaciones de poder de género [Fernández, Virgilí y Alfonso, 2015, p. 16].

La pionera en este tema lo conceptualiza de esta manera: el género “es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder” (Scott, 2008, p. 65). Huelga decir que, en virtud de estas relaciones de poder se estructura la sociedad, por lo que las instituciones que la integran reproducen ese mundo, es decir, hacen eco a las desigualdades de género entre hombres y mujeres; la escuela, a través de distintos dispositivos pedagógicos atiende a esta edificación. En otras palabras, “se hace género” desde los centros escolares, a través de sus agentes y herramientas educativas, como el libro de texto.

## LONGINOS CADENA: TAN SOLO UNA MIRADA

El autor del libro *Corazón. Diario de una niña o el libro del bogar* nació en la ciudad de Puebla en plena efervescencia del Segundo Imperio, en 1862. En este lugar cursó la primaria elemental y los estudios superiores en el Seminario Palafoxino, para ingresar a la carrera del Foro,<sup>1</sup> misma que concluyó, pero sin obtener su título, por motivos desconocidos (Nicolás, 2014).

Posteriormente, en 1884, a la edad de 22 años, se trasladó a la capital del país, metrópoli en la que permaneció hasta su muerte, acontecida en 1933. En esta ciudad tuvo una vida activa en el campo del periodismo y el magisterio. En este último, se desempeñó como profesor a partir de los 36 años de edad, cubriendo licencias de maestros titulares, sobre todo en el nivel medio y superior, en las siguientes instituciones: Conservatorio Nacional de Música y Arte Dramático, Escuela Nacional Preparatoria (ENP), Escuela Normal Primaria para Maestros y Escuela Superior de Comercio y Administración; todo parece indicar que en estos cuatro planteles impartió las materias de Lengua nacional y la de Lectura comentada de producciones literarias selectas (Nicolás, 2014).

Como consecuencia del reconocimiento a su trabajo, poco a poco el profesor Cadena fue ascendiendo, a la par que mejorando sus condiciones laborales. De este modo, tiempo después obtuvo la categoría más importante de seguridad laboral: una plaza de base en la ENP, que le fue otorgada en 1913 (Nicolás, 2014).

Al mismo tiempo que se desempeñaba como profesor en varias instituciones de reconocido prestigio nacional, Cadena forjó una trayectoria importante como escritor de libros de texto, particularmente de educación primaria; curiosamente, él nunca trabajó frente a grupo en este nivel educativo, aunque, con seguridad,

---

<sup>1</sup> Bazant (1993) puntualiza que “a pesar de que la carrera de abogado era la más popular después de la de normalista”, su matrícula era baja y el egreso aún más; por lo que el número de profesionistas ejerciendo contradecía al alumnado en activo, “lo que parece indicar que había muchos abogados que ejercían sin título” (p. 230).

tuvo contacto directo con él en la escuela anexa de la Normal para Maestros, y un fuerte compromiso por la educación de la niñez mexicana, tal como se advierte en sus obras.

Es importante poner de relieve que a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX hubo una prolífica producción de textos escritos por reconocidos maestros y destacadas profesoras,<sup>2</sup> los cuales fueron aprobados<sup>3</sup> para que se llevaran en las escuelas del país y formaran parte de los acervos de sus bibliotecas.<sup>4</sup>

Al respecto, se advierte que los libros de Longinos Cadena gozaron de buena aceptación en la SEP y estanterías de las escuelas del país,<sup>5</sup> estuvo al lado de “los grandes”, tal como se puede observar en algunos patrimonios de los archivos, en especial de las Escuelas Normales; de la mano del número de ediciones de los textos publicados, indicador que por sí mismo es elocuente, respecto a la aprobación y popularidad que tenían (ver tabla 1).

---

<sup>2</sup> En relación a estas, muchas de las historias de vida y obras de profesoras que vivieron a finales del siglo XIX y principios del XX “han sido ignoradas por la historia oficial de la educación” (Galván, 2017, p. 13).

<sup>3</sup> Menéndez (2020) comenta que “la escritura de los textos cambió de manera significativa a raíz de la celebración de los Congresos de Instrucción Pública de 1889-1890 y 1890-1891... se estableció toda una normativa en materia de libros de textos... si era favorable, el libro se recomendaba y podría ser utilizado como libro de texto en las escuelas. Esto resultó ser de vital importancia para la circulación del texto” (p. 116).

<sup>4</sup> Por ejemplo, Martínez (2017) precisa que los libros de Julio S. Hernández (destacado profesor de la Escuela Nacional de Maestros que además desempeñó diversos cargos públicos y fue un prolífico escritor, con obras premiadas en las Exposiciones de París y San Luis Missouri) no tuvo la fortuna en 1922 de que sus textos fueran aprobados por la Secretaría de Educación Pública (SEP), como sí sucedió con los libros de Rébsamen, Torres Quintero, Longinos Cadena, etcétera.

<sup>5</sup> Por ejemplo, Sandoval (2015) menciona que a principios del siglo XX, el profesorado de Chihuahua solicitaba por correo libros de texto a la ciudad de México, principalmente, a las casas editoriales Herrero Hermanos Sucesores, Librería de la Vda. de Ch. Bouret y Tipografía de Aguilar e hijos; entre los ejemplares que se compraban estaba *El lector católico mexicano* de L. Cadena, un texto “clásico de la época” (p. 55).

Tabla 1. Publicaciones de Longinos Cadena.

Núm.	Título	Año	Observaciones
1	La Constitución de 1857 juzgada a la luz de la razón	1894	154 páginas. Impresión y encuadernación de M. Nava. Procedencia del texto original: Universidad de Harvard
2	Pedro el ermitaño. Pequeño poema	1894	32 páginas. Encuadernación de Mariano Nava y Cía. En la contraportada se lee "Pequeño poema, leído en el 8° Centenario de Las Cruzadas, en Clermon de Francia. Un ejemplar \$0.12"
3	Teoría y práctica de la educación y su enseñanza	1897	Talleres de la Librería religiosa
4	Sistema cromático de notación musical: enseñanza de la música por medio de los colores del espectro solar	1905	64 páginas. Editor: F. Munguía e hijos
5	Elementos de historia general y de historia patria para el primer año de educación primaria superior	1911	Conforme a la ley del 15 de agosto de 1908; 172 páginas. Editor: Herrero Hermanos Sucesores En 1922, 189 páginas. 5a. edición; mismo editor Harvard College Library Preservation digitalization program. Procedencia del texto original: Universidad de Harvard En 1943 se publicó la 22a. edición, 190 páginas; mismo editor
6	El lector católico. Método de lectura conforme con la inteligencia de los niños. Libro tercero, basado en las lecciones de cosas, en la religión católica, en la sana moral y los rigurosos cánones preceptuados por la moderna ciencia educativa e instructiva, con ejercicios de lenguaje y recitación	1913	228 páginas, 6a. edición. Editor: Herrero Hermanos Sucesores En 1914, 222 páginas; mismo editor
7	Gramática castellana y ejercicios de lenguaje: curso elemental	1919	227 páginas. Editor: Herrero Hermanos Sucesores
8	Semblanzas: los bienhechores y los héroes de la humanidad. Lecturas educativas	1919	304 páginas. Editor: Librería de la Vda. de C. Bouret

Tabla 1. Publicaciones de Longinos Cadena.

Núm.	Título	Año	Observaciones
9	Elementos de historia general y de historia patria para el 2º año de educación primaria superior	1920	2a. edición. Editor: Herrero Hermanos Sucesores En 1922, 198 páginas y 4a. edición; mismo editor. Procedencia del texto original: Universidad de Harvard. Incluye índice de la obra En 1926, 189 páginas y 8a. edición; mismo editor En 1944 se publicó la 20a. edición, con 195 páginas; mismo editor
10	Corazón. Diario de una niña o El libro del hogar	1921	4a. edición En 1923, 5a. edición “notablemente corregida”, 382 páginas. Editor: Herrero Hermanos Sucesores
11	Gramática castellana y ejercicios de lenguaje: curso medio, nuevo método práctico para la enseñanza de esta disciplina con numerosos y variados ejercicios	1922	262 páginas. Editor: Herrero Hermanos Sucesores
12	El lector católico mexicano. Método de lectura conforme con la inteligencia de los niños. Silabario	1928	6a. edición 62 páginas en 1936. Editor: Herrero Hermanos Sucesores
13	Elementos de historia general: año 1	1936	13a. edición En 1946 la 26a. edición, 201 páginas. Editor: Herrero Hermanos Sucesores

*Fuente:* Elaboración propia a partir de:

Google, 2021; Cadena, 1894; Cadena, 1905; AHSVBENMAC, 1923.

Como se advierte en la tabla 1, la gran mayoría de los textos publicados de Cadena estuvieron dirigidos al nivel primaria; asimismo, el impacto de su obra permite ubicarlo como un “escritor didáctico”,<sup>6</sup> en virtud de que incluso después de su muerte se siguieron publicando.

<sup>6</sup> Martínez (2017) los define como “parte de una élite, de una red de hombres informados que tuvieron acceso al conocimiento, establecieron vínculos y estrategias con el objetivo de modernizar la escuela pública y gozaron de un

Llama la atención en este autor poblano su exacerbado catolicismo, a todas luces manifiesto en sus obras; de hecho, en el título de una de ellas se aprecia claramente su postura religiosa: *El lector católico mexicano*.

Como muchos otros escritores y escritoras de libros de texto del último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX, la vida y obra de Longinos Cadena se desconocen significativamente, por lo que requieren mayor atención en la historiografía de la educación mexicana.

En este sentido, se sabe que estuvo casado y tuvo más de un hijo o hija, en virtud de la dedicatoria que escribió en el libro que nombra este trabajo (“A mis hijos”). De igual forma, que fue inventor del nuevo sistema cromático de notación musical, o “enseñanza de la música por medio de los colores del espectro solar”, (Cadena, 1905), el cual lleva su nombre.

#### ESTRUCTURA Y MODELO DE LA OBRA

*Corazón. Diario de una niña o el libro del bogar* es el texto más extenso de Cadena, con 382 páginas. La obra fue anunciada para su venta en 1905,<sup>7</sup> en la contraportada de uno de los libros del autor, exaltando el valor y utilidad del texto y por qué debía de ser una referencia obligada “especialmente á [sic] todas las madres de familia, seguros de que encontrarán en él, un tesoro de inapreciable mérito, digno de lectura y meditación” (Cadena, 1905, s.p.).

La obra estaba dirigida a las escuelas de niñas, sobre todo a las autoridades y profesoras, para que la implementaran con sus educandas. El propio autor lo señaló, a la par que subrayó el impacto del texto en la educación informal: “El presente libro se ha dedicado especialmente a las escuelas; pero no exclusivamente a

---

estatus particular que les permitió mantenerse en la cima por un largo periodo” (p. 22).

<sup>7</sup> Se desconoce el año de la primera edición; la cuarta data de 1921 y la quinta de 1923. Esta última fue la que se consultó para este análisis. Asimismo, se desconoce el costo y el tiraje del ejemplar.

ellas, pues por su espíritu y carácter es también el libro del hogar” (Cadena, 1923, s.p.). Adicionalmente, la casa editorial que publicó el texto consideró que la obra era necesaria en los planteles escolares femeninos, toda vez que en ellos no era adecuada la lectura del *Diario de un niño* (Cadena, 1905).

Esto último es digno de mención. El libro *Corazón. Diario de una niña* tuvo como inspiración y referente central el exitoso texto del italiano Edmundo de Amicis (1846-1908), quien en 1886 publicó *Corazón. Diario de un niño*. Al parecer, esta obra tuvo una aceptación impresionante, reflejada en el número de ediciones que se hicieron en poco tiempo: “Fue tal el éxito de este libro, sobre todo entre el público adolescente, que en tres años se hicieron cien ediciones y fue traducido a casi todas las lenguas europeas” (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004, párr. 4).

La obra de Amicis refiere la historia de un niño llamado *Enrique*, escrita a manera de diario durante un ciclo escolar, en específico el 5° grado; en ella se advierten distintas experiencias que tiene el infante italiano, tanto con sus compañeros, profesores, familia y personas de su contexto social, a través de las que adquiere enseñanzas con una significativa carga axiológica, cuyo énfasis es la familia, la patria y lo espiritual (Amicis, 1886). El texto tiene un enfoque eminentemente pedagógico.

El autor dedicó este texto a los chicos de nueve a trece años, con el firme propósito de que su lectura contribuyera a que fueran hombres de bien; para ello, lo organizó en diez capítulos, cada uno de estos correspondiente a un mes, de octubre a julio (en este orden). El cierre de cada apartado era un cuento, por lo que el libro contiene diez relatos mensuales (Amicis, 1886). El hecho de ir narrando casi día a día diversas situaciones, da cuenta de la amplia extensión del libro, por lo que, dependiendo de las ediciones, el número de páginas oscila entre las 350, 400 o 580 páginas.

Con base en la estructura del libro de Amicis, Cadena hizo lo propio, pero con un mensaje disímil: la educación de las niñas. La casa editorial del escritor poblano lo promocionó de esta manera:

En esta obra, el autor ha seguido el plan de “CORAZÓN DIARIO DE UN NIÑO” de Edmundo de Amicis, libro que ha alcanzado universal aceptación por su belleza literaria, sencillez candorosa, elevación de miras y fondo moral... El Sr. Cadena comprendió la necesidad que se deja sentir de un libro, que escrito con el mismo espíritu que el del apreciable escritor italiano, sirva de lectura en las escuelas de niñas, en donde es inadecuado el “Diario de un Niño”, y procuró en cuanto pudo, acercar su libro al de Amicis. El público dirá si ha logrado su propósito [Cadena, 1905, s.p.].

Además de esto, el libro *Corazón. Diario de una niña* tuvo como propósito primordial revertir y/o afrontar elementos contextuales que se habían presentado desde el último tercio del siglo XIX y continuaban en los primeros años del XX con una mayor fuerza, en específico aquellos que comenzaban a desestabilizar la manufactura de género entre hombres y mujeres: la emancipación femenina, el “asomo” del feminismo, la lucha por el sufragio y otras demandas de los tres Congresos feministas que se llevaron a cabo en 1915 y 1916 en Tabasco y Yucatán, respectivamente (Tuñón, 1998), por lo que era necesario una guía que subrayara los “deberes ser” femeninos, antes de que tales planteamientos causaran mayores estragos o fueran abrazados por un mayor número de mujeres.

El editor de Cadena lo precisó en estos términos:

A nosotros sólo nos toca decir que este libro es esencialmente el libro del hogar; que trata de llevar á [sic] él, la más sana filosofía y la más pura moral, proponiéndose contrarrestar, en cuanto sus débiles fuerzas lo permitan, la disolución de costumbres que ya invade los hogares mexicanos, teniendo á [sic] la vez, la noble mira de contribuir con su grado de arena, á [sic] la formación de la moralidad nacional [Cadena, 1905, s.p.].

Cadena, como erudito de la educación, así como católico y de filiación conservadora, advirtió la necesidad de contribuir a la educación de las mexicanas, reiterándoles un destino social decimonónico, separado de requerimientos feministas que eran enarbolados en otros países y algunos escenarios nacionales en las primeras décadas del siglo XX (Gutiérrez, 2021).

La estructura de *Corazón. Diario de una niña* es la siguiente: tiene diez capítulos nombrados por mes, inicia en enero y concluye en octubre. En cada uno de ellos el promedio de lecciones es de diez, aunque hay uno con siete (junio), dos con ocho (julio y agosto) y, uno con cuatro (octubre). A diferencia del libro de Amicis, los temas, además del día (considerando que es un diario) tienen un título, de tal suerte que el primero se denomina “El primer día de escuela” (correspondiente al lunes 15 de enero) y los últimos se nombran “La última clase”, “Los exámenes”, “Última carta de mis padres” y “Adiós” (mes de octubre). El ciclo escolar en la obra es de enero a octubre, contemplando un periodo vacacional de dos meses: noviembre y diciembre (Cadena, 1923).

Otros títulos de las secciones llevan el nombre de algunas situaciones que se presentan en la vida de *Enriqueta*, la protagonista del texto, tales como “Trabajo”, “Nuestro amigo enfermo”, “Lo que es un maestro”, “Un premio y un castigo”, “Una visita a la escuela de ciegos”, etc. Naturalmente, también algunos valores y antivalores o conductas de censura social encabezan los apartados; de los primeros se mencionan: “Libertad”, “La unión de la familia”, “Caridad”, “Voluntad, la verdadera grandeza”, “Esperanza”, “Amistad”, “Conciencia”, “Sacrificio” y “Bondad”, entre los principales; en tanto que de los segundos se anotan los siguientes: “Vanidad chasqueada”, “Mala educación”, “Superstición”, “La venganza”, “Gula”, “Envidia”, “Pereza”, entre otros. Asimismo, cada capítulo en el *Diario* tiene un cuento mensual, cuyos nombres también dan cuenta de la línea didáctica que muestra el autor: “Sangre de héroes”, “Amor fraternal”, “Bienaventurados los que sufren”, “La niña mártir”, etcétera (Cadena, 1923).

Es relevante comentar que cada una de las lecciones y cuentos inicia con una ilustración en blanco y negro, en correspondencia al tema a considerar. En total hay 89 dibujos, y el de la portada. En razón de esto, las estampas del libro de Cadena se erigen en ricas fuentes primarias de la época, que hablan de la cultura material y escolar, la moda, el peinado, elementos contextuales y escenas de

la vida cotidiana, principalmente (Cadena, 1923). A continuación, se hará un análisis del contenido, desde un enfoque específico.

### CON LENTES DE GÉNERO:

#### CORAZÓN. DIARIO DE UNA NIÑA O EL LIBRO DEL HOGAR

La trama del libro es la historia de *Enriqueta*, una niña que está por concluir su primaria superior;<sup>8</sup> la obra narra lo que aconteció en ese último trayecto escolar. Como ya se comentó, Cadena siguió la misma línea del texto de Amicis, incluso, en la nota previa al relato, con palabras idénticas a las del escritor italiano:

La niña que redactó este DIARIO, fué [sic] anotando en él, a su manera, durante el último año que permaneció en la escuela, lo que había visto, oído y pensado en ella y fuera de ella. Después su madre corrigió sus apuntes, sin alterar la esencia de aquellas impresiones, en cuando fué [sic] posible. Varios años más tarde la alumna leyó de nuevo su manuscrito, añadiendo o suprimiendo algo que a su juicio no era fiel trasunto del pasado, y así se publica [Cadena, 1923, s.p.].

A diferencia de la obra de Amicis, que en este mismo apartado se lee: “Cuatro años después, *cuando el chico cursaba enseñanza media*, leyó de nuevo el manuscrito y añadió o suprimió algo para que el texto reflejase exactamente la realidad” (Amicis, 1886, p. 4; las cursivas son mías), *Enriqueta*, la protagonista de Cadena y, por extensión las mujeres, no fueron concebidas para una educación postelemental, por ello, esa parte de la “Advertencia” no se retoma como la escribió el autor italiano; más aún, desde la portada del texto, con el subtítulo que añade *El libro del hogar* y la imagen alusiva a él: una mamá enseñando a su hija las lecciones del libro,<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Como resultado del Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública, a partir de 1891, a nivel federal se decretó que la primaria tendría dos niveles: cuatro años de elemental y dos de superior (Gutiérrez, 2013).

<sup>9</sup> En todas las portadas de las múltiples ediciones que se consultaron del libro de Amicis, no existe una equivalente a la de Cadena, sino imágenes del protagonista *Enrique*, solo, con amigos, leyendo, en la escuela, en la calle o aludiendo a escenas de la obra.

se enfatiza el tipo de formación educativa que se está depositando en las mexicanas: la moralidad, atención y cuidado de la familia.

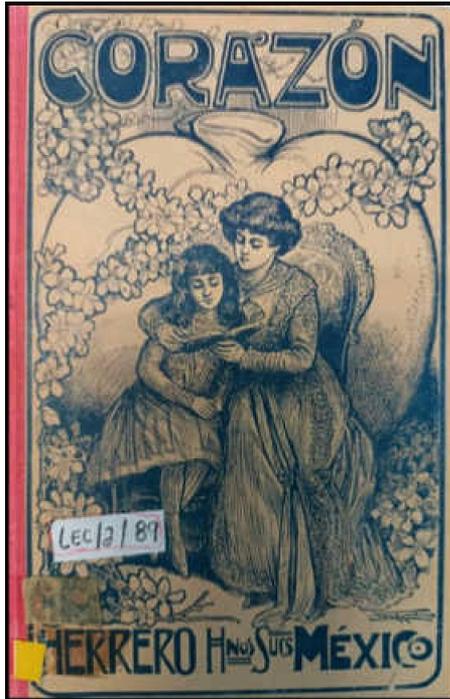


Figura 1. Portada del libro  
*Corazón. Diario de una niña o el libro del hogar.*

Fuente: Cadena, 1923.

*Enriqueta* está en una escuela de niñas, con profesoras que son tuteladas por una directora y, en la mayor parte del texto, convive con su madre, compañeras y amigas, quienes la acompañan fuera y dentro del plantel escolar, es decir, *Enriqueta* se desenvuelve en un mundo femenino, en el cual el énfasis es la esfera privada, correspondiente a lo doméstico y familiar; de allí la no-aprobación para las mujeres de los estudios postelementales, en tanto que eran incompatibles con este destino social.

Es importante señalar que en las primeras décadas del siglo XX, la formación educativa superior en las mujeres y la posterior inserción laboral, como resultado de aquella, era el trasfondo del feminismo, el cual enfrentaba una oposición significativa. Esto pareciera contradictorio, es decir, si no se avalaba la formación profesional femenina, entonces, ¿por qué las escuelas de niñas? La respuesta es sencilla: desde la centuria decimonónica se simpatizó con la educación de las mujeres, el discurso liberal triunfante la abanderó, pero tan solo para contar con mejores madres republicanas, en virtud de que servían más a la nación las mujeres que tenían conocimientos elementales, desempeñaban mejor la tríada de madre-esposa y ama de casa.

En este sentido, en el *Diario* se aprecia que la educación de las mujeres tiene como propósito un bien público, su desarrollo educativo obedece a la función social asignada, porque de ellas depende el bienestar de las familias, el orden social y la humanidad. La propuesta de Cadena, en palabras del padre de *Enriqueta*, es la siguiente:

...primeramente fortificarlas por medio del ejercicio físico, para después sembrar en ellas todas las virtudes, fortaleciéndolas con la ciencia útil y provechosa, y completando tal educación con el conocimiento de las bellas artes, para que nada falte a la mujer que está llamada a desempeñar las importantes obligaciones que la naturaleza y la sociedad le han impuesto... No hay duda: una mujer prudente, buena e ilustrada, tiene una parte principal en la educación nacional... [p. 121].

Por consiguiente, había que vigilar su educación formal e informal para que estuviera en sintonía con lo anterior, a la par que recalcarles que nada era más importante que su misión maternal y doméstica. En el *Diario* esto se aprecia con claridad. De hecho, como en otras obras con esta “textura de género” en el periodo, como *Rafaelita. Historia de una niña hacendosa*, ni siquiera el magisterio se consideraba como una opción para las niñas que terminaban su educación primaria (Gutiérrez, 2019), carrera que era “idónea” para las mujeres y contó con una gran aprobación para ellas des-

de el último tercio del siglo XIX; más aún, su irrupción superó numéricamente a los hombres, debido al factor económico y a la concepción de género dominante,<sup>10</sup> por lo que se feminizó.

En el libro se advierte una caracterización del magisterio femenino, sobre todo en la entrega que tenían a su desempeño laboral y rasgos que definían su práctica frente a grupo:

Su figura es interesante [se refiere a la maestra de Enriqueta], infunde respeto y cariño al mismo tiempo; y luego, sabe tanto, tiene tanto amor a sus discípulas, es tan paciente y bondadosa, que no se puede menos que amarla entrañablemente [Cadena, 1923, p. 17].

También se alude a las enfermedades, cansancio y penurias que les generaba la práctica docente. Así, cuando *Enriqueta* se portó mal con su profesora, su madre la reprendió de esta forma:

¿Has pensado acaso en lo que es un maestro? ¿Te has dado cuenta del inmenso sacrificio, de la bondad y abnegación que encierra su vida? ¿No sabes que su labor es más dura y pesada que los muros de la escuela? ¿No has visto a los maestros y maestras consumirse y morir presas de la tuberculosis, de la anemia y de otras enfermedades que ha [sic] muchos de ellos, aun jóvenes les conducen al sepulcro, y a los que no sucumben, arrastran durante su vida el cansancio, la tristeza, la extenuación y la pobreza? [...] ¿Crearás, por ventura, que están en un lecho de flores esos santos obreros del bien, que padecen y callan, y sin embargo ríen? [...] el pobre maestro busca el bien de la humanidad, quiere el bien de los niños, y espera [...] sólo el reconocimiento de sus discípulos y el de la patria agradecida [...]

<sup>10</sup> En torno al primero, se advirtió que las profesoras “salían más baratas”; con relación al segundo aspecto, Galván (1985) asevera que “varios pensadores de la época veían en la mujer el tipo de educador de los niños. Las consideraban graciosas, dulces y puras. De aquí que insistirán en que sus cualidades las hacían más aptas que los hombres para el magisterio” (p. 11). Las maestras hacían honor a su caracterización de género, no alteraban el orden social, al contrario, lo *naturalizaban* porque eran las formadoras de personas por excelencia, lo que explica que el aparato gubernamental y algunos sectores sociales hayan avalado su ejercicio (Gutiérrez, 2013).

el maestro es el obrero de la educación y la enseñanza; es decir, de la obra más grande e inmortal de este mundo, puesto que forma el espíritu [Cadena, 1923, pp. 52 y 53].

Estas palabras, que expresaban el sentir de nuestro autor, encarnan con fidelidad un rico escenario contextual del magisterio de principios del siglo XX; también es notoria la cantidad de años que ejercían estas “obreras del bien”, así como el estado civil de soltería de la gran mayoría de ellas,<sup>11</sup> por lo que, literalmente, eran las madres espirituales de sus alumnas. En la siguiente cita se advierten algunos de estos elementos y la analogía que hacían de su espacio de trabajo con el ámbito doméstico y familiar:

Conque hemos de pasar un año juntas; procuremos pasarlo bien, lo mejor que nos sea posible. Trabajaremos como se trabaja en familia, la madre ayudando empeñosamente a sus hijas, y ellas esforzándose por cumplir con sus deberes, amando a su madre y amándose unas a otras; como se aman las buenas hermanas; de esta manera formaremos una familia feliz [...] yo no tengo familia, ustedes son mi familia; yo soy su madre, más bien su abuela, pues que he sido madre intelectual de sus madres, las que sin duda se han educado conmigo. No vean en mí a una maestra, vean a una madre; y en esta clase, no vean la clase, vean el hogar. Estamos pues en casa, no lo olviden [Cadena, 1923, pp. 18-19].

Debido a las condiciones de trabajo del ejercicio magisterial, Cadena no comulgó con la incursión de las mujeres, más aún, en ningún ámbito laboral asalariado; no era compatible con presidir una casa y atender una familia. De hecho, la mamá de *Enriqueta* había sido maestra y dejó su trabajo cuando se casó, como lo explica su esposo a su hija:

Tenía tu madre diez y ocho años de edad cuando se hizo maestra, pues que también sirvió al magisterio. Siete años de labor consumieron sus carnes e hicieron palidecer sus mejillas. La tesis comenzaba a devorarla cuando me casé con ella. La muerte nos la hubiera arrebatado, si Dios,

<sup>11</sup> Estos temas han sido ampliamente documentados por Galván y López (2008).

la ciencia y mis afanes y cuidados, no la hubieran salvado. Volvió a la vida y fué [sic] lo que antes de ser maestra había sido: viva, alegre, fuerte y entusiasta [Cadena, 1923, p. 55].

A todas luces, se advierte un panorama desolador, así como el desempeño laboral de “niñas maestras”, desde los once años de edad, rasgo común desde el siglo XIX, ante la ingente tarea del Estado educador; de allí las constantes licencias que solicitaban, para curar sus cuerpos vulnerados por las enfermedades (Gutiérrez, 2013).<sup>12</sup> Además, se advierte en la cita el destino “natural” de las mujeres: el matrimonio, y el poder “salvador” de los hombres, representado en la frase “la muerte nos la hubiera arrebatado, si Dios, la ciencia y mis afanes y cuidados, no la hubieran salvado”. El poder masculino aparece al mismo nivel de Dios y la ciencia.

Con base en esto, las madres y las profesoras en el *Diario* se erigen en el soporte principal del entramado de género en el libro;<sup>13</sup> a través de ellas, con sus enseñanzas y elucubraciones, van delineando un tipo de niña y mujer, van inculcando saberes y conductas totalmente distintas a las del llamado “sexo fuerte”; ambas formaban el corazón y el cerebro de las mujeres (Cadena, 1923) y, en todo momento, les reiteraban el lugar que les correspondía,<sup>14</sup> incluso, literalmente, les asignaban los lugares en el salón de clases y el espacio familiar.

Las madres eran las responsables únicas de la “buena” educación de las mujeres al interior del hogar, y encontraban eco en las

---

<sup>12</sup> De igual forma, es significativo el número de años que trabajaban; en el *Diario* se menciona el retiro de la directora del Colegio, quien ejerció durante cuatro décadas y dejó de hacerlo por cuestiones de salud, hecho común en el magisterio de esos años.

<sup>13</sup> Como figura secundaria se advierte al padre de *Enriqueta*, con un discurso que tiene una intencionalidad formativa.

<sup>14</sup> Esta concepción también es manifiesta en el *Diario* en palabras de quien presidía los destinos de la educación en el país, el Ministro de Instrucción Pública, quien con frecuencia visitaba el colegio de *Enriqueta* y brindaba mensajes de esta naturaleza (Cadena, 1923).

enseñanzas del colegio de sus hijas, en tanto que este reproducía un currículo sexuado con intencionalidades sociales y de poder específicas (López, 2008).

Por consiguiente, el libro se centró en una educación doméstica, materializada en un hogar con jefatura femenina y funcionalidad social. En la lección “Unión de la familia”, el padre de *Enriqueta* lo señaló así:

...el hogar es [...] el poder de los pueblos, de aquí su grande importancia y la de la educación doméstica. El hogar es el espejo de la sociedad en donde se refleja su imagen, el núcleo del carácter nacional, y de esa fuente, sea pura o turbia, brotan los hábitos, los principios y las máximas que gobiernan la vida pública y privada [...] en otros términos, el hogar forma al hombre [Cadena, 1923, pp. 101 y 102].

Huelga decir que esta ideología era compartida sobremanera por el sector femenino, representado en la obra en las palabras de la madre de *Enriqueta*:

Madres... ¿os habéis penetrado de vuestra santa y sublime misión? ¿Sabéis que sois el imán de todos los corazones que forman vuestro hogar, la estrella polar que guía a todos los muy amados que componen vuestra familia? ¿Que sois un precepto y un mundo de ejemplos...? [...] ¿Os habéis penetrado de la inmensa responsabilidad que tenéis ante todas las generaciones? [...] El porvenir de la humanidad está en manos de las madres, como ha estado el pasado y como lo está el presente [Cadena, 1923, p. 103].

Por consiguiente, en el *Diario*, la escuela es un garante de los saberes y conductas de género que hacían eco a los lineamientos ideológicos y de poder en un orden social; así, la cultura escolar del texto las delineó de acuerdo con los intereses de un Estado educador que erigió a las familias como el eje vertebral de la sociedad, presidido por mujeres en la moralidad, con enseñanzas de género separadas de una esfera pública: “Por la mañana llegó la maestra de labores manuales y todas nos pusimos a trabajar empeñosamente, en especial Carolina que bordaba un hermoso y finísimo pañuelo que debía regalar a su papá” (Cadena, 1923, p. 108). Es importante



Figura 2. Dibujo de la clase de labores manuales.

Fuente: Cadena, 1923.

comentar que las “labores mujeriles” como costura y bordado eran premiadas dentro del Colegio (Cadena, 1923).

El *Diario de una niña* es para aprender esto, tiene un claro enfoque didáctico, a la luz de su protagonista *Enriqueta*: subrayar el lugar y finalidad de la educación de las mujeres, educarlas para que desempeñaran mejor su sino social y, sobre todo, disciplinarlas, en tanto que las distintas historias que se manejan en la obra dan cuenta de múltiples finales maniqueos, cuya enseñanza va dirigida a las recompensas que tienen las niñas y mujeres buenas, las que siguen lo que se les ha enseñado y no cuestionan, preguntan o atentan contra su “naturaleza” y destino; quienes actúan a contracorriente tienen un castigo, por lo que los personajes son también un modelo para emular conductas.

Bajo este tenor, el libro de Cadena abordó el tema de la “igualdad de los sexos”. De hecho, es la lección clave para entender la posición del autor en el libro en cuanto a saberes y prácticas de género y, por supuesto, de la sociedad de la que él formaba parte, particularmente el escenario feminista que era ya una realidad.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Una especialista comenta: “Al contrario de lo que se piensa, en el sentido de que en México nunca existió un movimiento feminista, en las décadas de los

La enseñanza de este contenido se desarrolla en una tertulia a la que asistió la familia de *Enriqueta*; desde la caracterización de los personajes se muestra la intencionalidad del autor para mostrar su rechazo al tema. Así, fue una profesora “estirada y grave, de cuerpo delgado y rostro puntiagudo, adornado con lentes de oro”, quien se dirigió así a las y los asistentes:

Yo reclamo la igualdad de los dos sexos [...] porque la subordinación en que tiene el hombre a la mujer, no es natural, sino el abuso de la fuerza de ésta sobre aquélla [...] yo afirmo [...] que no hay una sola mujer que no esté dispuesta a protestar en contra de la tiranía del hombre, y cuando todas sin excepción protestan secretamente, es que tienen razón [...] y limitándome sólo a esa pretendida desigualdad intelectual y moral que nos achacan los enemigos de nuestro sexo, diré que la historia y la experiencia diaria demuestran que intelectualmente hablando, han hecho muchas mujeres grandes cosas, tantas como las que han hecho los hombres [...] la igualdad de los sexos traerá grandes bienes a la humanidad [Cadena, 1923, pp. 170-171].

No fue gratuito que el escritor eligiera una profesora para proferir estas palabras; paradójicamente, en el contexto de la época, algunas maestras, al contar con una educación postelemental y una inserción laboral asalariada fueron adquiriendo una mayor conciencia de género y visibilizaron situaciones de asimetría entre hombres y mujeres, incluso desde que eran estudiantes normalistas (Gutiérrez, 2022).

En el *Diario* el tema de la “igualdad entre los sexos” no cobra importancia, sino que es ridiculizado, incluso por las propias mujeres. Una de ellas se expresó así ante las palabras de la maestra emancipada:

---

años veinte y treinta las mexicanas se organizaron de una manera tan efectiva y trabajaron con tanta diligencia por obtener igualdad civil y derechos políticos que, comenzando con la reforma al Código Civil de 1927, poco a poco consiguieron borrar las restricciones discriminatorias decimonónicas en contra de mujeres tanto casadas como solteras. Además, durante los años treinta, las mujeres mexicanas montaron una campaña tan impresionante para obtener el derecho al voto y poder desempeñar puestos públicos” (Macías, 2002, p. 129).

...bueno es poner los puntos sobre las íes en esto de la mujer y de lo mujeril [...] si el gato y la gata son iguales en el tejado, no lo son en el mercado, o de otro modo, que si el gallo y la gallina se rascan igualmente con el pico y duermen con la cabeza bajo el ala, cuando se trata de empollar, el gallo es gallo y la gallina gallina, lo que quiere decir que no son del todo iguales [...] terminaré mi réplica con los siguientes versos que oí no sé dónde, ni cuándo, ni a quien [sic]. La falda dijo al calzón: somos iguales pariente; y repuso el pantalón; somos del mismo algodón; más para uso diferente [Cadena, 1923, pp. 171-172].

El esposo de esta mujer, quien era el anfitrión en la tertulia, reiteró así el dicho de su cónyuge: “mujer es y mujer se quedará, así se vuelva el mundo al revés, ja, ja, ja, ja” (Cadena, 1923, p. 173).<sup>16</sup> El cierre del tema correspondió a la madre de *Enriqueta*, quien intervino ensalzando la función de las madres, las esposas, las hijas y las maestras que no pensaban lo mismo que la primera, quien osó opinar sobre un tema que ni aún cien años después encuentra aceptación cabal en nuestro mundo.

Así, las mujeres que sabían mucho no eran vistas con buenos ojos, en tanto que se apartaban del “ideal” que la naturaleza y el orden social les asignaba, de hecho, eran censuradas y señaladas despectivamente con el término de “marisabidillas”. Este concepto peyorativo también está presente en otros libros de texto dirigidos a mujeres (Gutiérrez, 2019). En el *Diario*, una de las compañeras de *Enriqueta*, quien le pregunta a otra, fue la figura que eligió Cadena para mostrar su desaprobación. El siguiente diálogo lo ilustra:

¿Y de una pretenciosa que hace ostentación de su ciencia y su talento, Guillermina, qué dice usted?... yo se lo diré a usted con un poema:

Es la que habla de Júpiter y Marte,  
de los planetas, de los dobles soles...

<sup>16</sup> En otra lección en el *Diario*, en boca de una alumna, se reitera esto: “¿Y usted qué dice, Rebeca, [le pregunta una alumna a otra] de las mujeres que se quieren igualar a los hombres? Que no tienen de su sexo, sino la ropa” (Cadena, 1923, p. 355).

más un vaso no sabe bien fregarte  
y te deja quemados los frijoles [Cadena, 1923, p. 353].

A tono con esto, hay una invisibilidad de las mujeres cuando se hace alusión a personas que muestran rasgos de heroicidad, desarrollo científico o progresos de la humanidad (Cadena, 1923).

Ahora bien, el *Diario* también es un semillero de valores, tales como la generosidad, la entrega hacia las personas —es decir, un espíritu de servicio—, el perdón, la compasión, la cautela, la abnegación, la mansedumbre, la sinceridad, la integridad, la resignación ante el dolor y el sufrimiento, el dominio de sí misma, la voluntad firme y constante, la bondad y la prudencia; por otro lado, los principales antivalores que permean el libro hacen alusión a la vanidad, la curiosidad, la imprudencia, el orgullo, la desesperación, la altivez, la ira, la pereza, la mentira y la ociosidad.<sup>17</sup>

De esta forma, a *Enriqueta* también se le enseña a tener misericordia, a que sea compasiva y ofrezca ayuda a las personas necesitadas o vulnerables, quienes están en un peldaño social más humilde respecto al que ella pertenece, en virtud de que su familia y algunas compañeras tienen una situación económica desahogada, hecho que no es gratuito en el texto, sino que tiene una intencionalidad del escritor para generar sentimientos y emociones al público lector, en aras de socorrer y ayudar a personas desvalidas o indigentes. Por ello, el *Diario* integra lecciones de respeto y cuidado por las personas de la tercera edad, las muertas, las lisiadas y las ciegas, a la par que visitas a las cárceles y casas de reposo. En sintonía con esto, se alude también a la Sociedad Protectora de la Niñez, instancia de protección para las niñas y niños desamparados (Cadena, 1923).

<sup>17</sup> Algunas sentencias populares de estos, que además visibilizan la riqueza léxica del contexto, son los siguientes: “Dime a qué hora te levantas y te diré si eres vicioso”, “La pereza y la holgazanería engendran deudas y acortan la vida”, “El hombre ocioso no tiene reposo”, “A zorra durmiente, no le amaneca gallina en el vientre”, “Si ni el mismo sol reposa, no ha de estar la gente ociosa”, “La araña debe hilar y el hombre trabajar” (Cadena, 1923, pp. 284).

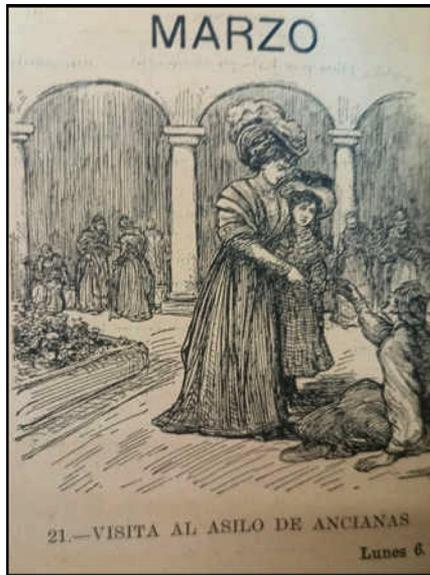


Figura 3. Dibujo alusivo a la lección que apertura el mes de marzo.

Fuente: Cadena, 1923.

En esta línea axiológica, en el *Diario* hay un eje transversal de tinte católico, ejemplificada en una de las máximas de la Biblia: “Debemos amar al prójimo como a nosotros mismos; esto es, haciendo por ellos lo que deseamos que ellos hagan por nosotros” (Cadena, 1923, p. 116). Este tipo de enseñanzas están en la parte final de las lecciones, como colofón pedagógico a emular; asimismo, están presentes en la clase de religión, que era parte del plan de estudios del colegio; de hecho, el orden de importancia que puntualiza el autor en el libro es Dios, patria y familia, por lo que las referencias al padre celestial son frecuentes, en especial del Nuevo Testamento (Cadena, 1923).

También es digno de mención cómo el escritor exagera su patriotismo, repudiando las intervenciones extranjeras del siglo XIX. En esto es relevante recordar que Cadena fue autor de libros de historia nacional e internacional; naturalmente, en los pasajes

de Clío que introduce no están ausentes los sesgos de género, así como el respeto y veneración a la bandera tricolor y el himno nacional (Cadena, 1923).

Finalmente, en el marco del proceso de modernización que estaba atravesando el país y la población mexicana en los albores del siglo pasado, el *Diario* pregona los signos del progreso: los tranvías eléctricos, los fonógrafos, los cinematógrafos, las bicicletas, los automóviles, la ciencia médica y los médicos, etc. Asimismo, de una riqueza invaluable, se muestran escenas de vida cotidiana en la ciudad de México, con detalladas descripciones de edificios, como el Castillo de Chapultepec, la Biblioteca Nacional y la Basílica; al mismo tiempo, el texto condena problemáticas sociales como el alcoholismo, el maltrato infantil y animal, la violencia familiar, la superstición –“hija legítima de la ignorancia”– y la falta de limpieza, en tanto que su presencia “mide con exactitud la cultura y civilización de un pueblo” (Cadena, 1923, p. 240).

#### “ABRES EL LIBRO Y VES UNA SOCIEDAD”:

##### CONSIDERACIONES FINALES

El texto *Corazón. Diario de una niña o el libro del bogar* fue diseñado para un aprendizaje específico, aquel que en opinión de su autor hacía falta en las mentes femeninas y sus familias, al grado de educarlas y disciplinarlas hasta en los sentimientos. El libro hace eco a una sociedad convulsionada frente al avance del feminismo y la lucha de igualdad que demandó un buen número de mexicanas, quienes desde el último tercio del siglo XIX libraron una férrea batalla por mejores condiciones para su sexo, con una mayor fuerza después de la Revolución mexicana, porque, entre otros elementos, este suceso les abrió más la puerta en la esfera pública, la educación postelemental y el trabajo asalariado a partir de un capital educativo.

El *Diario* sirvió como un dique para contener la oleada feminista que se avecinaba, imperiosa e incontenible; así, fue un brazo del Estado educador, un dispositivo por excelencia de la cultura escolar de la época, en la que se depositaron los saberes y con-

ductas de género existentes, los que no debían ser contaminados por el tsunami que se venía con las marisabidillas, locas, radicales y mujeres que alteraban las buenas costumbres, que pretendían osar y demandar una igualdad de sexos, en menoscabo de la unión familiar y los designios divinos.

Sin duda, esto mantuvo una sociedad existente, porque, como expresa Menéndez (2021), “abres el libro y ves una sociedad en sus páginas”; paradójicamente, y como resultado de ello, el texto de Cadena también sembró incipientemente destellos de deconstrucción de género, cuyo saldo se materializó en la segunda mitad del siglo XX con el ingreso masivo de las mexicanas a las aulas de educación superior y su consecuente inserción mayúscula en el espacio público. En otras palabras, el hecho de que las mujeres hayan sido conceptualizadas como las “estrellas polares” del hogar en el *Diario*, además de otros elementos contextuales, detonó su entrada, tardía y gradual, pero irreversible, en los escenarios de una educación postelemental y un desempeño laboral asalariado.

Huelga decir que todavía se están desdibujando contenidos de género como los del *Diario*, puesto que se encuentran en el carril de las mentalidades, ámbito que va a la velocidad más lenta en las mentes de las personas, incluso en el de las propias mujeres.

## REFERENCIAS

- AHSVBENMAC [Archivo Histórico “Salvador Vidal” de la Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho”] (1923). *Corazón. Diario de una niña o el libro del bogar*. [Fondo Reservado, ejemplar 478]. Zacatecas, México.
- Amicis, E. d. (1886). *Corazón: diario de un niño*. Recuperado de: <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=6263>.
- Bazant, M. (1996). *Historia de la educación durante el Porfiriato*. México: El Colegio de México.
- Cadena, L. (1894). *Pedro el ermitaño. Pequeño poema*. México: Encuadernación de Mariano Nava y Cía. Recuperado de: [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019256/1080019256\\_01.pdf](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019256/1080019256_01.pdf)
- Cadena, L. (1905). *Sistema cromático de notación musical. Enseñanza de la música por medio de los colores del espectro solar*. México: Talleres Tipográficos de P. Munguía e Hijos Sucs. Recuperado de: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080018588/1080018588.PDF>

## 4 • La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México

- Celis, Z. (2018). *Democracia y educación ciudadana en México: los libros de texto gratuitos* [Tesis de Doctorado]. Universidad de Barcelona, España. Recuperado de: [http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/130777/1/ZMCG\\_TESIS.pdf](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/130777/1/ZMCG_TESIS.pdf).
- Eliás, M. E. La cultura escolar: aproximación a un concepto complejo. *Revista Electrónica Educare*, 19(2), 285-301. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194138017016.pdf>.
- Fernández, L. E., Virgilí, D., y Alfonso, R. (2015). *Creando espacios, sensibilizando en género*. México: UNAM-Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género.
- Galván, L. E. (1985). *La educación superior de la mujer en México: 1876-1940*. México: CIESAS/SEP.
- Galván, L. E. (2017). *La maestra Manuela Contreras y la importancia de la enseñanza de la costura*. Ponencia presentada en el Tercer Simposio Maestras y maestros de ayer que dejaron huellas en la historia de la educación de hoy en México, en el XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa. San Luis Potosí, México. Recuperado de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/simposios/0489.pdf>.
- Galván, L. E., y López, O. (coords.) (2008). *Entre imaginarios y utopías: historias de maestras*. México: CIESAS/El Colegio de San Luis/UNAM.
- Google (2021). *inauthor:"Longinos Cadena"*. Recuperado de: <https://www.google.com.mx/search?hl=es&tbo=p&tbm=bks&q=inauthor:%22Longinos+Cadena%22>.
- Gutiérrez, N. (2013). *Mujeres que abrieron camino. La educación femenina en la ciudad de Zacatecas durante el Porfiriato*. México: UAZ-BENMAC.
- Gutiérrez, N. (2019). Plan de estudios asimétrico por género a finales del siglo XIX y principios del XX: un análisis de *Rafaelita*. *Historia de una niña hacendosa*. En M. E. Luna (comp.), *Libros de texto desde su contenido: historia de la educación y enseñanza de la historia* (pp. 37-50). México: Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.
- Gutiérrez, N. (2021). *La educación de las zacatecanas durante los primeros años del siglo XX: modelos de continuidad de género y ruptura*. Ponencia presentada en el XVI Congreso Nacional de Investigación Educativa. México.
- Gutiérrez, N. (2022). "Indeseables" en la educación: un análisis a partir de tres disertaciones de estudiantes de la Normal de Veracruz a finales del siglo XIX. En A. M. García (coord.), *Cultura escolar y práctica docente. Las disertaciones de estudiantes en la Normal de Veracruz a finales del siglo XIX*. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Julia, D. (1995). La cultura escolar como objeto de estudio. En M. Menegus y E. González (coords.), *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica. Métodos y fuentes* (pp. 131-153). México: UNAM.

- López, O. (2008). Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX en México. *Relaciones 113*, 113(29), 33-68.
- Martínez, L. (2017). *Rastros de una vida: Julio S. Hernández, profesor y autor de obras premiadas, en el olvido*. Ponencia presentada en el Tercer Simposio Maestras y maestros de ayer que dejaron huellas en la historia de la educación de hoy en México, en el XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa. San Luis Potosí, México. Recuperado de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/simposios/0489.pdf>.
- Menéndez, R. (2020). Los maestros normalistas autores de libros de textos durante el Porfiriato, 1876-1911. *Revista entre Maestr@s*, 20(66), (114-128).
- Menéndez, R. (2021). *Los profesores normalistas. Publicaciones de una élite educativa. Los libros de texto (1889-1921)*. Conferencia magistral en el Seminario Cultura escolar y práctica docente: textos escolares de profesores/as normalistas en México 1876-1940. Veracruz: Universidad Veracruzana-CA Núm. 78.
- Nicolás, D. U. (2014). *Las representaciones de los pueblos antiguos de México en imágenes de libros de texto de inicios del siglo XX* [Tesis de Maestría]. Universidad Pedagógica Nacional, México. Recuperado de: <http://200.23.113.51/pdf/30735.pdf>.
- Ruiza, M., Fernández, T., y Tamaro, E. (2004). Biografía de Edmondo de Amicis. En *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona, España. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/amicis.htm>.
- Sandoval, F. (2015). Miradas olvidadas: la vida cotidiana de docentes de principios del siglo XX. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 6(10), 48-58. Recuperado de: [https://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/ie\\_rie\\_rediech/article/view/170/264](https://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/ie_rie_rediech/article/view/170/264).
- Scott, W. J. (2008). *Género e historia*. México: FCE-Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Tanck de Estrada, D. (2010). El siglo de las luces. En *La educación en México* (pp. 67-98). México: El Colegio de México.
- Tuñón, J. (1998). *Mujeres en México. Recordando una historia*. México: CONACULTA.